

Tendencias recientes en las universidades*

JOSEP M. BRICALL

Revista Cultura Económica
Año XXV • N° 68 • Mayo 2007: 29-34

La conferencia que se transcribe a continuación fue leída en el panel central del Encuentro Mundial de Profesores Universitarios celebrado el 9 de septiembre de 2000 en el Aula Paolo VI del Vaticano ante 8000 docentes venidos de todo el mundo para participar del Jubileo de las Universidades. Su autor es doctor en Derecho y Ciencias Económicas por la Universidad de Barcelona, de la cual es catedrático de Economía Política y ex-Rector. De 1994 a 1998 presidió la Conferencia Europea de Rectores (CRE). Actualmente es miembro del Consejo de la United Nations University (UNU). En los últimos años ha participado en la redacción de algunos de los más importantes informes internacionales sobre el tema universitario. Sus méritos académicos han sido reconocidos a través de múltiples doctorados honoris causa, los últimos conferidos por las Universidades de Bolonia y de París. El Prof. Bricall también ha tenido una destacada actuación en la función pública como Secretario General de la Presidencia de la Generalitat de Catalunya.

1. Introducción

Conforme a la *Magna Charta Universitatum* “la Universidad es una institución autónoma situada en el centro de la sociedad y organizada de modo diferente de acuerdo a la geografía y herencia histórica; ella produce, examina, recibe y transmite cultura a través de la investigación y la enseñanza”.

Las dificultades de nuestras universidades en los últimos 20 años han consistido en aceptar que enfrentan una nueva situación y que ésta requiere una adaptación por parte de todos los proveedores de conocimiento.

Deben, pues, repensar su misión.

Las universidades no han sido capaces de expresar claramente la necesidad de cambio, mientras aceptan pasivamente los síntomas de novedad. Sin embargo, no pueden tomar prestados la totalidad de los métodos de gestión del mundo exterior, adoptando recetas y procedimientos del mundo de los negocios.

Este proceso ha implicado una serie de relaciones nuevas entre el resto de la sociedad y las universidades y la toma de decisiones que sean acordes a esta nueva situación.

2. Tecnología y adaptación

Con la llegada de los años ochenta, comenzó una nueva era de progreso tecnológico. Los cambios técnicos introducidos en la sociedad -especialmente en la economía- han modificado mucho el alcance de la educación y la investigación. La precedente ola de transformación técnica -de 1914 a 1970- afectó los procesos industriales y las fuentes de energía, concentrándose la atención en el control de los procesos de producción y la organización del trabajo, ya que la producción industrial requería muchas materias primas y cantidad de trabajo manual.

En la actualidad, estamos frente a un nuevo marco de referencia.¹ En el trabajo, la actividad humana está menos dedicada al esfuerzo físico. Además, gracias a la tecnología de la información y la comunicación, el hombre ha sido parcialmente substituido por las máquinas en las tareas tradicionales de control

y organización de actividades abriendo espacios para la creatividad, el cambio, la innovación y el desarrollo de visiones críticas sobre nuestra vida técnica y social.

Mientras en el pasado la sociedad necesitaba producir nuevas fuentes de energías, ahora necesitamos producir, utilizar y difundir conocimiento, el tipo de conocimiento requerido por un nuevo contexto técnico.

Para ser más precisos: si, en tiempos pasados, se le pedía a las universidades que crearan y difundieran conocimiento, ahora se les pide que también modelen actitudes y conductas, para poder satisfacer las nuevas demandas sociales dirigidas a la educación superior. De este modo, el proceso de aprendizaje debería promover el trabajo en equipo, la adaptación al cambio, la creación de nuevas realidades, la flexibilidad, es decir, la solución de problemas a través de nuevas soluciones.

Por otra parte, la universidad debe estar focalizada en el alumno y en la calidad del servicio prestado “debiendo [éste] ser medido conforme a lo que el estudiante sabe, entiende y puede hacer al término de su experiencia educativa”.² En consecuencia, algunos hechos nuevos han modificado la vida universitaria.

3. Los “nuevos” estudiantes

Primero, el incremento del número de alumnos y la aparición de una nueva clase de estudiantes. En efecto, con posterioridad a la desaceleración ocurrida entre 1980 y 1985, comenzó un crecimiento del número de estudiantes en la educación superior debido a una tasa de participación más alta, especialmente de mujeres.

Simultáneamente, la composición de la universidad y de otras instituciones de educación superior cambió. Mientras los empleos están transformándose de acuerdo a la innovación y a la evolución social, los estudiantes saben que ellos necesitarán ser entrenados o re-entrenados en diferentes períodos de sus vidas. Probablemente, en el futuro cercano, sólo leves diferencias separarán la educación inicial de la formación permanente. La educación superior deberá hacer esfuerzos importantes para enfrentar

esta tendencia, la cual implicará mayores interrupciones del entrenamiento, estudios part-time, cursos cortos tomados sin particular interés en la obtención de grados académicos. Por otro lado, el estado del bienestar y el creciente tiempo libre permiten satisfacer necesidades culturales o educativas en la edad madura.

Según una publicación reciente de la OCDE³ pueden distinguirse tres nuevos tipos de estudiantes: los jóvenes adultos, los *second chancers* y los *second biters*.

La primera categoría, los jóvenes adultos, son estudiantes cercanos a los treinta años, por encima de universitario tradicional que va de 18 a 24 años de edad. Los *second chancers* son estudiantes que entran a la educación terciaria en plena madurez, no habiendo podido realizar sus estudios en el período normal cuando eran más jóvenes. Finalmente, los *second biters* son personas que vuelven por más educación terciaria.

En los países de la zona OCDE en los que ha sido posible obtener estadísticas disponibles, en los once años que precedieron a 1996, la tasa de participación en la franja de 18 a 24 años creció alrededor de un 70%. En el mismo período la tasa de participación para el grupo de 25 a 29 años aumentó casi un 50%.

Además de la importancia creciente de los jóvenes adultos, en algunos países el envejecimiento de la población estudiantil también refleja una participación mayor de adultos que previamente no hubieran iniciado estudios terciarios. Aquí nos referimos a los estudiantes que buscan una segunda oportunidad (*second chance students*).

Entre los miembros más desarrollados de la OCDE, uno de cada doce adultos maduros -de 30 a 64 años de edad- que ha completado su educación secundaria superior está estudiando para obtener una formación terciaria. Pero muchos más, hasta uno de cada cinco, se habían anotado en algún curso ofrecido por una institución de educación superior durante el año precedente.

Estos datos ofrecen un paisaje nuevo para la universidad. Ellos cuestionan seriamente la afirmación de que la educación superior está dirigida principalmente a los jóvenes.

4. Las transformaciones curriculares

Segundo, las universidades están modificando la organización y contenido de la currícula.

La estructura y la organización de las universidades corresponde a disciplinas científicas -el *input* a los procesos educativos- cuya currícula da a los estudiantes el derecho a un título o diploma. Hoy en día algunos, e incluso muchos, ya no están interesados en mejorar un área de la ciencia -proceso de *input*-, sino en prepararse para un empleo -concentrándose en el proceso de *output*. Esta formación laboral requiere actualmente una conjunción de diferentes disciplinas, combinadas con habilidades y *know-how* prácticos (a veces con escaso soporte científico, por lo menos por el momento).

Algunos cursos presentan un amplio enfoque multidisciplinario en sus primeras etapas y una focalización disciplinaria más especializada en las etapas posteriores proporcionando una base sólida en un determinado campo. Por otra parte, otros cursos dan un entrenamiento vocacional a ser desarrollado desde el primer ciclo de estudio, aún proveyendo en algunos casos, en un período de tiempo muy corto y bajo la forma de títulos intermedios, la base adecuada para algunas habilidades.

La amplia flexibilidad ofrecida a los alumnos es, en muchos aspectos, el efecto de modalidades de aprendizaje completamente nuevas: el amplio uso de la educación a distancia, la organización de estudios a lo largo de toda la vida y la difusión del entrenamiento "part time" con la combinación de estudio y trabajo. Dicha flexibilidad presenta algunos riesgos porque, pese a los cambios a beneficio de los estudiantes y en la delimitación de las ciencias, la institución debe preservar currícula adecuados a los caminos vocacionales o disciplinarios. Por esta razón, se está creando una estructura de monitoreo y consultoría para aconsejar a los estudiantes o sugerirles posibilidades que tengan en cuenta no sólo el objetivo académico sino también la inserción laboral.⁴

A pesar de la diversidad de objetivos y los diferentes modelos de aprendizaje en cada caso, las fronteras entre currícula tienden a ser sorteadas mediante puentes, transfe-

rencia de créditos, etc. Aún algunos requerimientos legales de las autoridades nacionales pueden ser descartados a través del espacio global de la educación superior.

Me parece que el proceso de modificación del sistema tradicional de educación superior muestra una doble dirección. Por un lado, nos encontramos con la tendencia a la diversificación de las instituciones académicas, sea dentro de las instituciones mismas como también entre ellas. Por otro lado, se verifica una clara propensión a esfumar fronteras recientemente levantadas, para concretar un deseo de unificación frente a semejante variedad. Nuestras instituciones combinan ambas tendencias mediante una aproximación más flexible a algunos requerimientos de sus misiones tradicionales de enseñanza haciendo investigación, manteniendo una visión crítica y prestando algunos servicios a la comunidad.

5. El aprendizaje y sus cambios

Junto con la diversificación de la currícula, las nuevas técnicas de informática y comunicación han modificado el proceso de aprendizaje.

"El crecimiento rápido de las nuevas tecnologías de informática y comunicación está creando desafíos a los cuales se aboca este estudio, pero al mismo tiempo genera nuevas oportunidades para las universidades [...] El cambio más evidente en este proceso es el demandado en el rol del docente, de transmitir conocimiento pasa a mediar el aprendizaje. La universidad entonces añade valor al contenido transmitido. Ello obliga a reformular ciertas preguntas: ¿cómo aprenden los estudiantes y con qué fin?, ¿cómo las tecnologías informáticas y de la comunicación crean oportunidades para mejorar la enseñanza y el aprendizaje? La tecnología podría, por ejemplo, disminuir el abismo creciente entre los estándares en una época de educación superior masiva. Podría incluso proveer de una enseñanza y aprendizaje flexibles, un desafío para la mayoría de las universidades [...] Hay una tendencia creciente hacia un cambio que implica el paso de un método educativo focalizado en la figura del maestro a uno centrado en el aprendizaje mismo. La tecnología debería

resaltar la experiencia del aprendizaje para resaltar las habilidades meta-cognoscitivas y desarrollar una capacidad de aprendizaje autónomo. Sin embargo, la importancia del contacto directo de los estudiantes con el maestro y entre ellos continúa siendo destacada”.⁵

Hay un fenómeno que desearía poner de resalto: dada la disminución de la fuerza de la iniciativa y capitales públicos, el mercado ha ido tomando su lugar de modo creciente como el principal organizador de la educación superior. Han emergido una gran cantidad de prestadores educativos con fines de lucro que hoy compiten con los colegios y universidades tradicionales.

6. La organización de la investigación

Los cambios marcan un nuevo modelo en las prácticas de investigación.

La tradicional combinación de enseñanza e investigación ha distinguido a la universidad de otras instituciones de educación superior. La fuerza de la innovación ha acentuado la importancia de la investigación como motor de crecimiento, favoreciendo la cooperación con otros centros de investigación. Ella requiere nuevos modelos de organización, por ejemplo, mediante el lanzamiento de cuerpos “peri-universitarios”: institutos de investigación, *think tanks*, consultoras o empresas dentro del campus universitario al cual estén vinculadas por estructuras flexibles de *networking*.

Nos encontramos frente a una tendencia ambigua: por un lado, ella resalta la cooperación entre la universidad y el resto de la sociedad; pero por otro lado, también podría ser ocasión para una tentación centrífuga de romper la cohesión interna de la universidad.

En cualquiera de los casos, la investigación no puede ser reducida simplemente a un enfoque necesario para la solución de los problemas. La universidad debe seguir siendo un centro activo de investigación: “Hacer de las universidades algo parecido a laboratorios industriales, tenderá a distraer la atención de sus funciones más importantes, ser la mayor fuente del conocimiento

público y representar el vehículo más efectivo de la sociedad para hacer público el conocimiento tecnológico”⁶.

7. Autonomía universitaria y responsabilidad social

Creo que semejante evolución no terminará con la tradición universitaria sino más bien la completará -incluso la preservará-, alentando al mismo tiempo el libre desarrollo de las nuevas demandas sociales. Con el fin de remover obstáculos al cambio flexible, un período de transición en la vida institucional podría estar basado en las decisiones autónomas de las universidades.

Hoy en día, *los gobiernos de todo el mundo están incrementando la autonomía* otorgada a las universidades. Este incremento, sin embargo, va más allá de la libre investigación: implica el coraje de decidir en un mundo impredecible como el que vivimos. De todos modos, la incertidumbre parece ser un buen motivo para la inmovilidad, ya que una actitud de “espera y verás” parece sensata mientras que no se pueda controlar el cambio o influenciar esta evolución. Me temo que en este caso el mercado podrá penetrar la vida universitaria e imponer una visión de corto plazo induciendo, en algunos países, un desmantelamiento irreversible de las áreas más débiles; mientras que en otros, esta cortedad de miras podría hacer ilusorios los intentos de construir a largo término, lo que quiere decir reforzar las estructuras básicas de la universidad para la sociedad.

De esta manera, la autonomía universitaria se está desarrollando en un esquema totalmente nuevo. Autonomía y descentralización necesitan tener en cuenta los intereses de los *stakeholders* y de los contribuyentes -cuyos representantes incrementarán su peso en el gobierno de las instituciones. La sociedad, representada por los gobiernos democráticos, ahora tiene la tarea de supervisar las líneas generales de la política universitaria, verificar y evaluar *ex post factum* la actividad emprendida por las universidades y comprobar por tanto el uso de los fondos públicos. Por otra parte, esta política influye sobre las universidades de una manera

selectiva considerando que su desempeño afecta de manera decisiva al futuro de la sociedad.

8. La globalización

La globalización es un nuevo desafío para la Universidad. La ciencia tiene un alcance universal, pero la globalización -en términos de cultura, tecnología, economía, política o de la sociedad en general- desarrolla otros puntos de interés. Globalización también significa competencia y trabajo cooperativo en red (*networking*). Nuevas clases de estudiantes, nuevos tipos de actividades educativas y de investigación, nuevas maneras en la entrega de dichos servicios, todo esto significa nuevos tipos de universidades: completamente diversificadas.

El trabajo en red es una manera de buscar alianzas innovadoras con instituciones no universitarias -empresas, autoridades locales, gobiernos regionales, etc.- para poder manejar los problemas específicos enfrentándolos en común. El trabajo en red es también una manera de cooperar con otras universidades compartiendo *know-how* complementario a fin de introducir una división de tareas entre las instituciones.

9. La Universidad por un nuevo humanismo

En las universidades, *el desarrollo del humanismo* en relación con la revolución científica propone una nueva idea de verdad como una declaración dinámica, no definida ni construida previamente, sino algo a ser descubierto y luego aplicado. Al mismo tiempo, el emprendimiento común del nuevo descubrimiento científico con la visión humanística a los problemas de la sociedad, incentiva la capacidad de la universidad de nutrir la innovación y proveer bases rigurosas a la crítica aplicada a las instituciones y a las relaciones sociales.

De hecho, la investigación -una característica de la institución universitaria entre las instituciones de educación superior- promueve la creatividad en cuanto los estudiantes y futuros profesionales desarrollan el hábito de cuestionar conocimientos previos y habilidades tradicionales.

Semejante desarrollo ha colocado la educación y la ciencia en el centro del crecimiento social y económico. Paralelamente, ha brotado una nueva visión del humanismo:

“Esto se hace más claro si consideramos la unificación del mundo y la tarea que se nos impone de edificar un mundo mejor basado en la verdad y en la justicia. De esta manera, somos testigos del nacimiento de un nuevo humanismo, en el que el hombre es definido principalmente por la responsabilidad hacia sus hermanos y ante la historia”.⁷

Pero justamente el descubrimiento científico y el progreso tecnológico no ha resuelto los grandes problemas del hombre, a menudo emergentes en la tradición humanística.

Una primera falencia ha sido subrayada por Juan Pablo II en *Fides et ratio*:

“Se ha de tener presente que uno de los elementos más importantes de nuestra condición actual es la «crisis del sentido». Los puntos de vista, a menudo de carácter científico, sobre la vida y sobre el mundo se han multiplicado de tal forma que podemos constatar como se produce el fenómeno de la fragmentariedad del saber. Precisamente esto hace difícil y a menudo vana la búsqueda de un sentido. Y, lo que es aún más dramático, en medio de esta baránda de datos y de hechos entre los que se vive y que parecen formar la trama misma de la existencia, muchos se preguntan si todavía tiene sentido plantearse la cuestión del sentido [...]. La consecuencia de esto es que a menudo el espíritu humano está sujeto a una forma de pensamiento ambiguo, que lo lleva a encerrarse todavía más en sí mismo, dentro de los límites de su propia inmanencia, sin ninguna referencia a lo trascendente. Una filosofía carente de la cuestión sobre el sentido de la existencia incurriría en el grave peligro de degradar la razón a funciones meramente instrumentales, sin ninguna auténtica pasión por la búsqueda de la verdad”⁸.

Una segunda falencia es la carencia de solidaridad y justicia:

“El liderazgo global en ciencia y tecnología no ha sido traducido en liderazgo en salud infantil, expectativa de vida, índices de alfabetización, igualdad de oportunidades,

productividad de trabajadores y eficiencia en la utilización de recursos. Tampoco ha corregido los sistemas de educación deficientes, las ciudades degradadas, la contaminación ambiental, los sistemas de salud inaccesibles ni la deuda nacional más grande de la historia”.⁹

El humanismo creó en el Renacimiento una atmósfera para “airear” la manera de pensar de la universidad. “Ventiló” la tradición universitaria y, de hecho, el método de aproximación a la realidad. Creo que esta atmósfera es algo que algunos universitarios piensan que hemos perdido en tiempos recientes.

Pero las nuevas circunstancias presentan nuevas oportunidades.

A mi parecer podemos encontrar nuevos campos para adaptar nuestras instituciones a los requerimientos de los interrogantes humanos. Me limito a sugerir algunos caminos.

Por ejemplo, la necesidad de superar la fragmentación disciplinaria, motivando a científicos de distintas áreas a encontrarse para completar su conocimiento y analizar los problemas del hombre.

La universidad como institución debe comprometerse en una sincera cooperación con la sociedad que la rodea para la resolución de sus problemas comunes. Debe estar involucrada en programas con universidades de otras áreas o regiones en una solidaridad de alcance mundial, y modelar los planes de estudio para incrementar la perspectiva de su currícula con asuntos que las inmediatas necesidades laborales no requieran directamente.

Un desafío para los universitarios. Pero debemos recordar que todos los beneficios de nuestros tiempos “no pueden llevar la

educación del hombre al pleno desarrollo cultural de sí mismo, si al mismo tiempo se descuida el preguntarse a fondo por el sentido de la cultura y de la ciencia para la persona”.¹⁰

Traducción: Carlos Ezcurra

* Este artículo fue publicado originalmente en inglés con el título “Some recent trends in the Universities” en *Seminarium Nova Series Anno XLI N.1 Ianuarii-Martii 2001*.

¹ Robert J. Gordon, *Current Productivity Puzzles From a Long-Term Perspective*, University of Groningen, September 1998.

² *Learning for life*, Department of Employment, Education, Training and Youth of the Australian government, April 1998.

³ *Education Policy Analysis 1999*, OECD, Paris 1999.

⁴ *Declaración de la Conferencia Mundial de Educación Superior*, UNESCO, Paris, Octubre 1998.

⁵ Association des Universités Européennes (CRE), *Restructuring the University. New Technologies for teaching and learning - Restructurer l'Université. Les nouvelles technologies dans l'enseignement et l'apprentissage*, Avril 1998.

⁶ R.R. Nelson, *What is “Commercial” and what is “Public”* in N. Rosenberg, R. Landau and D.C. Mowery (eds.), *Technology and the Wealth of Nations*, Stanford 1995.

⁷ *Gaudium et spes*, 55.

⁸ *Fides et ratio*, 81.

⁹ G. Brown, Chairman of the U.S. Science, Space and Technology Committee, *Glion Colloquium*, May 13-17 1998.

¹⁰ *Gaudium et spes*, 61.